



## “BASTONERS” DE ANTAÑO

EN PERET  
D'EN MARIQUILDO

El baile popular más vistoso, más bello, más alegre y más tradicional de nuestra Fiesta Mayor es sin duda alguna el «Ball de Bastons». No sé a cuántos cientos de años se remontará su antigüedad, pero los cruditos en la materia afirman que es de origen griego. No voy a discutirlo ni a averiguarlo por lo menos en esta ocasión, ya que solamente me he propuesto dedicar un pequeño homenaje a uno de los más célebres «bastoners» de nuestro pueblo. Se trata de Pedro Albareda, más conocido por «Peret d'en Mariquildo». De mi niñez, lo recuerdo por su entusiasmo, por su ligereza en girar sobre sí mismo sin perder el ritmo y por su golpe seco de bastón, con la bandera apoyada en su hombro izquierdo —era un abanderado nato— cubierto de sudor, pero saltando siempre, incansablemente, al compás de las grallas. Cuando el transcurrir de los años iba apartando de la colla a sus compañeros de edad para ceder paso a los jóvenes, él, se mantenía firme en su puesto de abanderado, y cuando ya, por retirada forzosa —el tiempo no perdona— contemplaba la danza típica como espectador, yo vi resbalar por sus mejillas unas lágrimas de nostalgia, nostalgia que sólo podía mitigar, cogiendo el bastón a un «bastoner» y picando como un joven aunque fuera un solo baile.

Este hombre ha sido uno de los más populares «bastoners» que se recuerdan en lo que va de siglo. A pesar de los años, su entusiasmo por el «Ball de Bastons», no ha decrecido, y es por esto que le pido unas palabras sobre sus tiempos de «bastoner». Con su mugrienta pipa en los labios, no se hace de rogar y contesta a mis preguntas con largas explicaciones:

—¿Qué edad tenéis ahora?

—Cumpliré 74 años el próximo 16 de octubre, si Dios me conserva la vida hasta entonces.

—¿Me gustaría saber de dónde proviene vuestro mote de Mariquildo?

—Pues en verdad que no lo sé. Debe ser muy antiguo porque mi padre y mi abuelo ya eran de can Mariquildo.

—¿Recordáis el año que debutasteis, como «bastoner»?

—¡Ya lo creo! Como si fuese hoy. Era por la Fiesta Mayor de Sant Pedro del año 1911 y puedo añadir que en aquel 29 de junio se inauguró el nuevo Templo Pa-

roquial. Todos los «bastoners» éramos nuevos y recuerdo que nos enseñaron las diferentes partes de que consta la danza, mi padre y en Pinyoner de les Torres (e.p.d).

—¿Y la última vez que formasteis en el cuadro?

—Fue en 1939. Había terminado la guerra y la juventud aún estaba en los cuarteles, por eso me rogaron que formara parte de una «colla», que con grandes dificultades se estaba organizando con veteranos y algunos jóvenes. Tenía entonces 49 años, pero hace 4 ó 5 años aún «piqué» un baile en la «masia de can Fontanals», donde estaba trabajando en una víspera de Fiesta Mayor.

—¿Os veríais con fuerzas para «picar» uno este año?

—Creo que sí —contesta rápido, mientras veo centellear en sus ojos una llamita de ilusión que se ensombrece presto para contestar—: No, no podría, me rodaría la cabeza. Por las piernas y los brazos no quedaría.

—¿Recordáis cuántos «bastoners» viven, de vuestra primera «colla»?

—Si no me falla la memoria somos tres los que quedamos: en Pela-i-vint, l'Antón d'en Menuts que era el más joven del grupo, y yo.

—¿Cuántas veces calculáis que en el transcurso de vuestra vida habréis formado en el Ball de Bastons?

—¡Qué sé yo! Muchas. No he fallado en ninguna Fiesta Mayor, aparte los años de guerra.

Sacamos la cuenta y resulta que son unas cincuenta.

—¿Siempre habéis formado como abanderado?

—Sí, desde el primer día que cogí los bastones.

—¿Cuáles eran los mejores «grallers» de vuestro tiempo?

—Els «Camats» del Vendrell y el grupo d'en Feliu, también del Vendrell, pero los primeros que me acompañaron con sus gralles y tamboril, eran de Canyelles.

—¿Qué opináis del Ball de Bastons actual?

—Hoy día hay falta de verdadera afición. En mis tiempos todos íbamos a gusto sin pensar en el «llevat de taula», en cambio los jóvenes de hoy solamente van por las pesetas.

—¿Cuántas «collas» habéis enseñado?

—¡Uf! ¡Muchísimas!

—¿Recordáis alguna anécdota?

Nuestro hombre me mira sin comprender, mientras maquinalmente rellena su pipa de tabaco. Insisto en la pregunta explicando su significado. Piensa un poco al tiempo que filosóficamente atiborra de «picadura» el viejo cachimbo, y de pronto, como si todas sus anécdotas estuvieran atadas las unas a las otras, empieza a contarme varias, tres de las cuales transcribi. En todas ellas se refleja el entusiasmo, ardor y amor propio que en Peret ponía en la perfecta ejecución del Ball.

—Una vez —me dice— en «can Cuadras de la Riera» y en pleno baile, me metí en la taza del surtidor, pero salí rápidamente y continué golpeando sin interrumpir el cuadro. En otra ocasión, en «can Puig», se me rompió el bastón en seco, y sin pensarlo mucho lo sustituí con el palo de la bandera para que el baile continuara. También recuerdo, que un año cuando actuábamos frente a can Ramos, un rebote de bastón me partió la ceja y a pesar de la mucha sangre que de ella manaba, hasta casi cegarme, seguí golpeando con más ardor si cabe...

Y aquí ponemos punto final a la conversación.

En el espacio de tiempo comprendido entre dos fechas muy significativas —inauguración del templo parroquial y terminación de la guerra civil— nuestro hombre ha vivido intensamente, más de un cuarto de siglo de tradición ribetana, con 50 actuaciones personales, contribuyendo prácticamente a la continuidad del Ball de Bastons.

Mientras acabo de hilvanar estas notas ya en mi casa y en la tranquilidad de la noche, oigo un «cric-crac» de bastones. Son un grupo de chavales que ensayan para la próxima Fiesta Mayor. El relevo, ha sido recogido.

P. CARBONELL Y GRAU